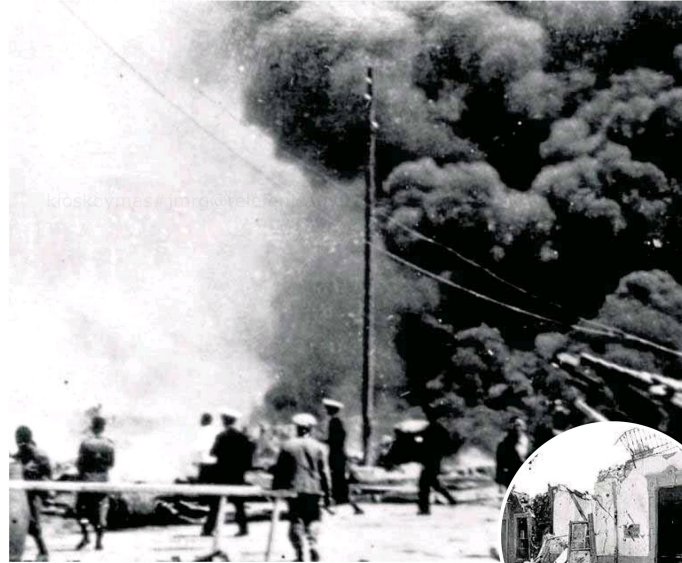




► Un niño observa los destrozos de la guerra en una vivienda.

La quinta columna: en auxilio de los perseguidos

Historias de Almería
Durante la guerra y en todas las ciudades, funcionaron estas organizaciones encaminadas a ayudar a los escondidos y a pasar información al enemigo

VÍCTOR HERNÁNDEZ BRU



Se conoce como la Quinta Columna a la red de operaciones que, en la retaguardia de un bando en guerra, trabajan para el contrario. Está bastante extendido el argumento de que fue el general Emilio Mola el que, en mitad de la marcha de cuatro columnas del ejército sublevado hacia Madrid, en 1936, habló de una 'quinta columna', en referencia a los maderileños que, atrapados en la capital bajo el dominio republicano pero estando a favor del golpe de estado, constituían esa 'quinta columna' que había de ayudar a liberar la ciudad; por cierto, algo que no sucedió hasta el final de la guerra, aunque

ello es motivo de otra argumentación histórica y no de ésta. Durante la Guerra Civil, existió esta quinta columna en ambos bandos, llamése como se llame en cada caso y ubicación. También la hubo en Almería, zona que permaneció desde el inicio hasta prácticamente el final del conflicto bajo dominio teóricamente republicano, aunque durante buena parte de ese tiempo sometida a las arbitrariedades de un poder paralelo constituido por organizaciones y partidos obreros, especialmente la UGT y el PSOE, fundidos en el Comité Central Antifascista.

La quinta columna de Almería se creó en los primeros meses

tras la sublevación, pero alcanzó su mayor desarrollo durante el mandato del gobernador civil comunista Vicente Talens, a partir de julio de 1937. El gobierno republicano, en Almería y en el resto de España, se encontraba cercado a dos bandas: por un lado por el anarquismo y los propulsores de la revolución, que no creían en un gobierno republicano al que tachaban de burgués y, por otro, lado, por los propios partidarios de la sublevación. De esta manera, se endurecieron las condiciones represoras del gobierno de la República, lo cual, en Almería, inició el propio Talens Inglá y culminó, en su máxima potencia, su sucesor en el

Gobierno Civil: el vasco Eustaquio Cañas Espinosa.

Organizaciones y fines

Sin embargo, en ningún momento durante la guerra se logró acabar con esa red de partidarios de la sublevación y del nuevo régimen que una parte de la historia militante ha querido dibujar como militares y aristócratas, aunque en realidad estaba constituida por prácticamente la mitad de la ciudadanía. Basta decir que, en las elecciones de febrero de 1936, apenas cuatro meses antes del golpe de estado, el triunfo del Frente Popular, es decir, de las izquierdas sobre las derechas y las fuerzas partidarias de imprimir a

► El pánico en Almería: los bombardeos amenazaban a la población, como también lo hacían los comités revolucionarios que actuaban fuera de la ley persiguiendo desafectos.

El sindicato La Aguja y la Red Hataca fueron los sostenedores de esta quinta columna en Almería, antes de la Falange

kiostkoymas...jmrg@telef

la república un carácter más burgués, fue exiguo, pudiéndose hablar de 'empate técnico'.

En todo caso, volviendo a la quinta columna en Almería, ésta estaba orientada a transmitir información al bando rival, sobre todo de situaciones relacionadas con la estrategia militar de los republicanos en la zona almeriense; así como a cuidar y recaudar fondos para poder mantener a aquellos partidarios del bando nacional que se encontraban perseguidos y, por tanto, escondidos bajo amenaza de ser fusilados si eran encontrados o bien por las fuerzas gubernamentales o bien por los descontrolados comités revolucionarios y por los sindicatos, que habían constituido un poder paralelo.

Algunos de ellos, con la ayuda de esa quinta columna, lograron 'pasarse' al bando nacional y salvar de esta manera sus vidas. Junto a esas actividades, la 'quinta' también se ocupaba de entorpecer en lo posible el reclutamiento de soldados para engrosar las filas del ejército republicano que, conforme transcurría el conflicto, iba presentando un aspecto más magro y estando más necesitado de hombres que no encontraba: entre la sangría del conflicto, la feroz depredación del bando rojo y la división que se presentaba entre sus filas, encontrar hombres con los que defender la causa de la 'tricolor' iba siendo cada día una labor más compleja.

Dos organizaciones tomaron el mayor protagonismo de la quinta columna conforme avanzó el desarrollo de la guerra en Almería. Por un lado, el llamado Sindicato La Aguja, de carácter católico, cuya presidenta era Carmen Góngora, modista profundamente religiosa y de gran prestigio en determinados ambientes de la ciudad, que se erigió en figura fundamental en las labores de apoyo a los nacionales en la retaguardia almeriense republicana. Por otro, la denominada Red Hataca, liderada por Manuel Fernández Aramburu, empleado de Hacienda.

Más adelante, también se inauguró la Junta provincial de Falange, que llegó a tener clandestinamente hasta tres centurias y en cuya cabeza se encontraban Francisco Ibarra Sánchez y Fernando Brea Melagarejo.